

# UNIVERSITARIOS DE COIMBRA EN ESPAÑA

«El mundo, para salvarse, tiene que volver los ojos al ejemplo de España y Portugal», discurso del Ministro de Educación Nacional a los universitarios de Coimbra que visitaron El Escorial

«La vida del más grande español transcurrió entre un paréntesis portugués», dijo el señor Rocamora

**C**ON revuelo de capas y un rebuño de notas dormidas en las cuerdas musicales, los universitarios de Coimbra estuvieron en España. Mocedad enamorada de su vocación estudiantil y peregrina, saltaron desde la vieja Universidad portuguesa, grande, noble y fecunda, a las fecundas, grandes y nobles Universidades de Salamanca y Madrid en misión alegre de canciones y paz, para reavivar la gloriosa tradición de la comunión espiritual de la Península. "Aquel sentimiento de continuidad que forma el lazo espiritual de las generaciones, y que, de uno a otro lado—como dijo en cierta ocasión el doctor Caeiro da Matta—, parece haber sido arrasado por la tempestad que devastó el universo, y que no se perdió entre nosotros, los peninsulares."

Por eso ahora, en esta nuestra Europa, disminuída en sus valores políticos y herida en su prestigio, cuando tantos peligros amenazan la autonomía de la vida del espíritu; ahora que, en la agonía del mundo, la nueva generación vive desamparada y como emigrada en el tiempo, la juventud luso española se hermana en tareas de es-

tudio, en lecciones de prudencia, de equilibrio, de orden, de disciplina, de continuidad de esfuerzo y de canciones, segura de que "un pueblo que canta es un pueblo feliz".

Vinieron los estudiantes en esta hora del mundo en la que la miseria, el dolor, los sacrificios, pero sobre todo los odios, perturban de tal manera la conciencia colectiva, que se diría es la preterición de los intereses puramente intelectuales, para demostrar con su presencia que el espíritu peninsular está fuera y sobre toda turbulencia exterior, y, como decía Calderón, hacer que el espíritu, que es el que da forma a las cosas y valor a la vida, florezca entre españoles y portugueses con más lozanía que siempre, con haberlo sido siempre mucho.

"Más allá de este ordenado baluarte de la cultura—ha dicho nuestro Ibáñez Martín—, los hombres y los pueblos, abierta aún la llaga terrible de la guerra, buscan con delirante vanidad de demiurgos el resorte prodigioso que le descubra el camino de la felicidad. Al margen de esta fe ridícula en imposibles panaceas internacionales, aquí, en un rincón occidental de Europa, dos pueblos de vieja historia ecuménica e imperial, sin otra ambición que la de afirmar pacíficamente, por los caminos de la inteligencia, los postulados de su soberanía y de su integridad, dan al mundo, con el ejemplo de su fe en la cultura, la gran lección de que el bienestar de los pueblos no puede buscarse por los caminos de la soberbia o del poderío, sino por las rutas de la paz, que es por donde el hombre se acerca a Dios."

En esos días en que los estudiantes lusitanos anduvieron por nuestras tierras, empapándose de España y de su espíritu hidalgo, se afianzaron los lazos de nuestra común aspiración y se unieron aún más fuertemente los vínculos de la común comprensión histórica. Las viejas capas de rango tradicional en los muros doctos de Coimbra cubrieron los hombros de nuestros hombres preclaros: los del Ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín; los del Rector de la Universidad de Madrid, don Pío Zabala; los del Director General de Propaganda, don Pedro Rocamora... Fué en El Escorial, frente al Monasterio de piedra, en que reposa el segundo

*de los Felipes, aquel que toda su vida "transcurrió entre un paréntesis portugués: el inicial con su boda con la Infanta María, dulce y buena como un poema lusitano, y el de su muerte, para reposar entre las astillas venerables de una nao portuguesa, acariciada por tierra española al bajar al sepulcro", como recordó en su discurso el señor Rocamora. ¡Qué gran lección, Dios mío, esta gran lección! Las mismas maderas que sintieron caricias salobres de olas de todos los mares y besos de todos los vientos de la Rosa, fueron a cobijar las carnes maltrechas de Felipe II y a sentir el calor acre de la tierra castellana. ¿Qué extraño, pues, que al sentirse cerca de El Escorial los estudiantes portugueses la emoción nublara sus ojos, y que al recorrer las naves basílicas, el espíritu, puesto de puntillas para ver mejor, recordara tantas glorias españolas y portuguesas unidas por los más fuertes lazos de la Historia, del Amor y de la Gloria?*

*Con carga de horas imborrables se nos fueron los visitantes de España. Aquí quedó, prendida en el aire, como una última nota de laúd, la ofrenda lírica de una emocionada gratitud y de una fraterna melodía de canciones de España y Portugal. Porque, gracias a Dios, Portugal y España aún saben cantar...—E. DEL C.*

#### LOS ACTOS EN EL ESCORIAL

Los estudiantes universitarios del Orfeón de Coimbra que estuvieron en Madrid visitaron en la mañana del 25 de abril el Monasterio de El Escorial. En autocares dispuestos por la Dirección General de Propaganda, se trasladaron a media mañana al Real Sitio. Les acompañaron en su visita los profesores de la Universidad de Coimbra, el Director General de Propaganda, don Pedro Rocamora, y alto personal de la Dirección.

Después de recorrer detenidamente la Basílica visitaron el Palacio, la Biblioteca y el Panteón de Reyes. A mediodía almorzaron en el Hotel Felipe II. Presidió el almuerzo el Ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín; el Embajador de Por-

tugal en España, señor Carneiro Pacheco; el Director General de Propaganda, señor Rocamora; el Director General de Enseñanza Universitaria, señor Alcázar; el Rector de la Universidad Central, don Pío Zabala; el Delegado del Distrito Universitario del S. E. U., señor Cañellas, y los profesores portugueses señores Varela y Rodríguez Queiró, así como el Director del Orfeón, señor Raposo Márquez, el Concejal de El Escorial y Director de *Informaciones*, don Víctor de la Serna.

#### DISCURSO DEL EMBAJADOR

A los postres, el Embajador de Portugal, con palabras henchidas de emoción, hizo un canto a la hermandad lusohispana, destacando y agradeciendo, en nombre de su país, la fervorosa acogida que los estudiantes de Coimbra han tenido, tanto en Salamanca como en Madrid. Dió las gracias, de manera especial, al Ministro de Educación Nacional, al Rector de la Universidad y al Director General de Propaganda, del cual dijo que más debiera llamársele Director General de la Amistad. Concluyó con un estentóreo viva a España, que todos los estudiantes contestaron con gran emoción, gritándose vivas a Portugal, que concluyeron, finalmente, con los hurras lanzados por los ciento cincuenta estudiantes que componen el Orfeón.

Seguidamente, el profesor Varela hizo entrega al señor Rocamora de una carabela, «como símbolo —dijo— de lo que España y Portugal fueron siempre: unos cruzados de la civilización cristiana que en frágiles maderos la esparcieron por el universo entero». El señor Varela concluyó con vivas a España, que se fundieron con los vivas a Portugal lanzados por las personalidades españolas.

#### PALABRAS DEL SEÑOR ROCAMORA

A continuación el Director General de Propaganda, don Pedro Rocamora, pronunció un breve discurso, en el que dijo que la

Universidad de Coimbra ha sabido recoger magistralmente la herencia literaria y política de su fundador, el Rey Trovador. Añade que «en aquélla se forjó el espíritu de Luis Vaz de Camoens, y modernamente, a partir de 1862, da al mundo de las letras los nombres de Teófilo Braga, Guerra Junqueiro, Oliveira Martins y Antero de Quental». «Coimbra —añade Rocamora— da hombres no sólo para la Literatura, sino para la Alta Política y la Diplomacia. De allí salió ese ejemplo de prudencia, de buen gobierno, que es el profesor Salazar, y maestro ilustre de aquellas aulas lo fué el actual Embajador de Portugal en nuestra Patria, doctor Carneiro Pacheco.» «No es indiferente la celebración de este acto en El Escorial —añade el orador—, porque la vida emocional de Felipe II discurre entre dos paréntesis portugueses: el amor de la Infanta María de Portugal, por cuya muerte los ojos del Monarca enferman de llorar, y el instante final de la vida del Rey, en el que pide que su ataúd se haga con unas viejas y heroicas maderas de una antigua nao lusitana.»

El señor señor Rocamora terminó dirigiéndose a los estudiantes de Coimbra, pidiéndoles que cuando, en el futuro de su Patria, ellos lleven la responsabilidad de dirigir el pensamiento y la vida de Portugal, piensen en este abrazo que España les brindó en su juventud y recuerden que en él, al juntarse los corazones de dos pueblos vecinos, se resume la más noble y sincera lección de armonía y de entendimiento que debe reinar entre dos pueblos.

El señor Rocamora fué largamente aplaudido por los estudiantes, puestos en pie.

#### *SALUDO DEL RECTOR DE COIMBRA*

Seguidamente, el Delegado del Distrito Universitario del Sindicato Español Universitario de Madrid, señor Cañellas, saludó con emocionadas palabras, en nombre del Distrito Universitario de Madrid, a la Universidad de Coimbra. Fué muy aplaudido.

El profesor portugués don Alfonso Rodrigues Queiró, representante del Rector de la Universidad de Coimbra, agradeció emo-

cionadamente al Ministro de Educación Nacional el recibimiento y atenciones dispensadas a los estudiantes y profesores de Coimbra en España. «Esta visita a España —dijo— nos ha proporcionado alegrías enormes y satisfacciones que ya esperábamos, pero nos ha servido, además, para ver aquí cómo reina la paz, el esfuerzo intelectual y el trabajo. Yo creo que el futuro de España es seguro y que nada podrá retraer a los dos países unidos —Portugal y España— de la común misión de salvar a la civilización occidental. Tengo la seguridad de que España —añadió— será grande, unida y libre, así como que el amor entre España y Portugal seguirá siendo también uno, grande y libre.»

El orador fué muy aplaudido, vitoreándose, además, a España y Portugal.

El Rector de la Universidad Central, don Pío Zabala, pronunció también unas palabras dando la bienvenida a los estudiantes universitarios de Coimbra. Hace historia de dichos altos centros universitarios, y señala cómo al mismo tiempo que nacía esta Universidad se creaba la de Valladolid. Termina dirigiendo unas paternales palabras a los estudiantes y brindando por los vínculos de hermandad y cariño que unen a ambos pueblos. El señor Zabala, que fué interrumpido con aplausos en diversos momentos de su discurso, escuchó al final una gran ovación.

#### *DISCURSO DEL MINISTRO DE EDUCACION*

El Ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, al levantarse a hablar fué acogido con una gran ovación. Un estudiante se le acercó y le puso sobre los hombros la capa típica de los universitarios portugueses, entre los aplausos de todos. El señor Ibáñez Martín comenzó refiriéndose a los discursos anteriores y al sentido de emoción histórica que en ellos había palpitado. Añadió que, como político, él daba un rumbo distinto a sus palabras, tratando de que éstas fueran una meditación política en torno al momento actual de Portugal y España. «Vosotros, estu-

diantes, vivís en vuestra Coimbra universitaria y señorial, y al estar dentro de ella, en lo más entrañable de la nación portuguesa, os resta perspectivas para comprender lo que vuestro país representa exactamente en el mundo. Sólo la distancia y el alejamiento dan a las cosas su valoración perfecta. Y vosotros, ahora, al veros fuera de vuestra Patria, habréis comprendido lo que ésta significa y lo que el Portugal de hoy debe a la Providencia. Veinte años de paz fecunda, de esfuerzo inteligentemente dirigido, os ha deparado este presente lleno de realidades venturosas. A ese gran estadista que es Oliveira Salazar y a la figura insigne de vuestro general Carmona debe Portugal la prosperidad actual de su vida. Desde su alto puesto, el Jefe del Gobierno portugués ha sabido mirar celosamente hacia los problemas de la vida universitaria, a los que concedió una importancia excepcional a través de una serie de ilustres personalidades intelectuales. Entre éstas está el doctor Carneiro Pacheco, profesor en Coimbra, Embajador de Portugal en nuestra Patria, que un día llevó a Roma la verdad de Portugal, y que otro día trae a España, no la verdad —que la conocíamos ya perfectamente—, sino la emoción de Portugal, su sentido de cordialidad hidalga.

*''La esperanza más firme de Portugal''.*

«Sois —añade el Ministro, dirigiéndose a los estudiantee— la esperanza más firme de Portugal, de este Portugal que por vosotros afirmará su independencia al servicio de sus hijos, pero sólo de sus hijos.» (Al llegar a esta parte del discurso, el señor Ibáñez Martín es aplaudido frenéticamente por los estudiantes puestos en pie.) Extinguida la ovación, continúa el Ministro, y dice que él, desde su puesto, trabaja con todo fervor en ese sentido espiritual a las órdenes de uno de los mejores capitanes de todos los tiempos. En tal quehacer, España ha laborado ilusionadamente en favor de la educación y de la cultura: el Consejo de Investigaciones Científicas, la enseñanza en sus distintos órdenes, las Bellas Artes, la Escuela, la instrucción técnica, han recibido un impulso poderoso

que coloca a España en el camino de las más felices realizaciones culturales y espirituales.

Con párrafos encendidos canta a continuación el Ministro a la juventud universitaria española, esta juventud que aprendió a amar a España en las trincheras, y que hoy, ante la más leve sombra de traición, sabría vibrar de nuevo con redoblado afán de independencia. A nuestra obra de unidad superior en el orden espiritual era necesario también el intercambio universitario, que se viene haciendo ya desde un plano positivo y realista, más allá del tópico y del simple alarde verbal. Hay una obra de acercamiento eficaz entre las Universidades portuguesas y españolas. No hace mucho el Estado español condecoró en la persona del doctor Cordeiro Ramos a una de las más eminentes figuras del pensamiento portugués contemporáneo. Se sigue así una labor llena de la emoción y el espíritu de lo presente. Y en este presente todos debemos de trabajar al servicio de nuestras patrias.

*''Cantando se emprenden las grandes hazañas''.*

«Vosotros, estudiantes de Coimbra, sois la juventud y la alegría. Nos habéis traído, con vuestros años jóvenes, vuestras canciones, ricas en acentos entrañables y hondos. Pueblo que no canta es pueblo triste. Cantando se emprenden las grandes hazañas, y vosotros, en vuestras canciones, nos traéis trozos de vuestro Portugal amado. Os deseo que aquí, ante cualquier piedra española, os sintáis muy portugueses y, al mismo tiempo, sintáis avivarse en vosotros el amor a España. Estudiad, sentid el estudio como un servicio a la verdad, y en las pausas de vuestro estudio, cantad: con vuestras canciones de amor y de sentimiento, de fe en nuestros dos países hermanos, daréis una lección de serenidad a este mundo, que si de verdad quiere salvarse y salir de su confusión y su zozobra actuales, tendrá un día que volver los ojos al ejemplo de España y Portugal.»

Una breve ovación cerró el breve y emocionante discurso del



señor Ibáñez Martín, prolongándose los aplausos largo rato, entre vítores a Portugal, a España, a Carmona y a Franco.

Concluyó el importante acto de confraternidad hispanoportuguesa cantando el Orfeón de Coimbra los Himnos de Portugal y España, y dándose repetidos vivas a los dos países.

#### *CONCIERTO EN EL ATENEO*

Por la noche, a las ocho, el Orfeón de Coimbra dió un concierto en el Salón de Actos del Ateneo de Madrid, completamente lleno de público, que aplaudió con el mayor entusiasmo a los componentes de este notabilísimo conjunto musical, que interpretó las obras más salientes de su dilatado repertorio.

Al día siguiente, los estudiantes portugueses emprendieron el regreso a su Patria.